



Entonces, ¿quién convirtió a la Autoridad Palestina en un "estado policial"?

JONATHAN COOK :: 11/02/2020

¡Vaya, Jared!

Tal vez algo bueno saldrá del plan de Trump, después de todo. Al impulsar el proceso de paz en el Medio Oriente a su conclusión lógica, Donald Trump ha dejado en claro algo que se suponía que estaba oculto: que ninguna Administración de los EEUU ha visto realmente la paz como su objetivo de "pacificación".

La actual Casa Blanca no es una excepción, sólo ha sido mucho más incompetente para ocultar su estrategia conjunta con los israelíes. Pero eso es lo que sucede cuando un elevado vendedor de autos usados, Donald Trump, y su yerno y compinche, el colegial devenido en empresario Jared Kushner, intentan vendernos el "negocio del siglo". Al parecer, tampoco tiene la astucia política o diplomática que normalmente se asocia con aquellos que asumen el cargo en Washington.

Esta semana, en una entrevista con Fareed Zakaria de CNN, Kushner no logró ocultar el hecho de que su plan de "paz" fue diseñado con un solo objetivo: arruinar a los palestinos.

El objetivo real es tan transparente que incluso Zakaria no pudo evitar señalarlo. En palabras de CNN, señaló que "ningún país árabe cumple actualmente los requisitos que se espera que los palestinos cumplan en los próximos cuatro años, lo que incluye garantizar la libertad de prensa, elecciones libres y justas, el respeto de los derechos humanos de sus ciudadanos y un poder judicial independiente".

De repente el asesor principal de Trump se vio confrontado con el tipo de lógica mortal e inexpugnable que generalmente se pasa por alto en la cobertura de CNN. Zakaria observó:

No es sólo una forma de decir a los palestinos que nunca vas a conseguir un estado porque ... Si ningún país árabe hoy [está] en una posición que usted está exigiendo a los palestinos antes de que puedan convertirse en un estado, efectivamente, ¿es una enmienda asesina?

"Es solo una forma de decir a los palestinos que nunca conseguirán un estado... porque si ningún país árabe cumple lo que usted exige a los palestinos para que puedan convertirse en un estado... ¿No se trata en realidad de una enmienda asesina?"

En verdad lo es. De hecho el documento "Paz para la prosperidad" presentado la semana pasada por la Casa Blanca no es más que una lista de condiciones previas imposibles que los palestinos deben cumplir para poder sentarse con los israelíes en la mesa de negociaciones. Si no lo hacen en un período de cuatro años y rápidamente llegan a un acuerdo, los últimos fragmentos de su patria histórica, las partes que Israel aún no ha incautado, también

pueden ser capturadas con la bendición de EEUU.

Condiciones absurdas

Es cierto que todos los planes de paz de Medio Oriente de los que tenemos memoria han impuesto este tipo de condiciones perjudiciales para los palestinos. Pero esta vez muchas de las condiciones previas son tan evidentemente absurdas, incluso contradictorias, que hasta el cuerpo de prensa corporativo -generalmente dócil- se avergüenza de que lo vean ignorando las evidentes inconsistencias.

El reportaje de CNN fue -en parte- tan revelador porque Zakaria provocó a Kushner con la observación de que los palestinos tenían que convertirse en una democracia modelo, una especie de Suiza idealizada -mientras todavía estén bajo una ocupación israelí beligerante- antes de que pudieran ser considerados lo suficientemente responsables para asumir la condición de estado.

¿Cómo era eso plausible, insinuó Zakaria, cuando Arabia Saudita, a pesar de sus terribles abusos contra los derechos humanos, sigue siendo un aliado estratégico cercano de los EE.UU., y los líderes sauditas siguen siendo íntimos del imperio empresarial de Trump? Nadie en Washington está considerando seriamente eliminar el reconocimiento estadounidense de Arabia Saudita porque es un estado fundamentalista religioso que corta cabezas, odia a las mujeres y mata a los periodistas.

Pero Zakaria podría haber hecho un comentario aún más revelador si no respondiera ante los ejecutivos de CNN. Apenas hay estados occidentales que superen el umbral democrático y respetuoso de los derechos humanos establecido por el plan de Trump para los palestinos. Tampoco, por supuesto, lo cumple Israel.

Piense en la burla de Gran Bretaña el año pasado ante un fallo de la Corte Internacional de Justicia en La Haya de que a los isleños de Chagos se les debe permitir regresar a casa décadas después de que el Reino Unido los expulsó para que los EEUU pudieran construir una base militar en sus tierras. O el escándalo de Windrush, cuando se reveló que se usó una política de "ambiente hostil" del gobierno del Reino Unido para deportar ilegalmente a ciudadanos británicos al Caribe debido al color de su piel.

¿O qué tal si EEUU evade el debido proceso de prisioneros detenidos en alta mar en Guantánamo? ¿O su uso de la tortura contra prisioneros iraquíes o su condena en condiciones de entrega extraordinarias o sus asesinatos extrajudiciales usando drones en el extranjero, incluso contra sus propios ciudadanos?

O para el caso, el encarcelamiento y exagerado confinamiento de la denunciante Chelsea Manning, a pesar de la concesión de clemencia por parte de la Administración de Obama. Los funcionarios estadounidenses quieren obligarla a testificar contra el fundador de Wikileaks, Julian Assange, por su papel en la publicación de filtraciones de crímenes de guerra estadounidenses cometidos en Irak, incluido el impactante video Asesinato Colateral.

Y mientras hablamos de Assange y de Irak... ¿Los registros de EE.UU. o del Reino Unido resistirían el escrutinio si estuvieran sujetos a los mismos estándares ahora requeridos al

liderazgo palestino?

Preguntas impertinentes

Pero avancemos rápidamente al meollo del asunto. Enfurecido por la impertinencia de Zakaria al cuestionar levemente la lógica del plan de Trump, Kushner se desbarrancó.

Se refirió a la Autoridad Palestina como un "estado policial que no es exactamente una democracia próspera". Será imposible, agregó, que Israel haga las paces con los palestinos hasta que los palestinos -no el ejército de ocupación de Israel- cambien sus modos. Era hora de que los palestinos dieran prioridad a los derechos humanos y la democracia, al mismo tiempo que se someten por completo a la beligerante ocupación de medio siglo de Israel que viola sus derechos y socava cualquier afirmación de que Israel pueda ser una democracia.

Kushner dijo:

"Si ellos [los palestinos] no piensan que pueden mantener estos estándares, entonces no creo que podamos hacer que Israel corra el riesgo de reconocerlos como un estado, para permitirles tomar el control de sí mismos, porque lo único más peligroso que lo que tenemos ahora sería un estado fallido".

Tomemos un momento para desempaquetar esa breve declaración para examinar sus muchas confusiones conceptuales.

Primero está el punto muy obvio de que los "estados policiales" y las dictaduras no son "estados fallidos". Ni por asomo. De hecho los estados policiales y las dictaduras suelen ser lo contrario de los estados fallidos. Irak era un estado extremadamente capaz bajo Saddam Hussein, tanto en términos de su capacidad para proporcionar servicios de asistencia social y educativos como de su despiadada y brutal eficiencia para aplastar a la disidencia.

Irak solo se convirtió en un estado fallido cuando EEUU invadió y ejecutó ilegalmente a Saddam, dejando un vacío de liderazgo local que absorbió a una serie de actores competidores que rápidamente hicieron que Irak fuera ingobernable.

Opresivo por diseño

En segundo lugar, como difícilmente podría precisarse, la AP no puede ser un estado policial cuando ni siquiera es un estado. Después de todo, ahí es donde los palestinos están tratando de llegar e Israel y los EEUU están bloqueando el camino. Obviamente hay algo más. Lo que ese "algo más" es nos lleva al tercer punto.

Kushner tiene razón en que la Autoridad Palestina es cada vez más autoritaria y utiliza sus fuerzas de seguridad de manera opresiva, porque eso es exactamente lo que Israel y EEUU le propusieron.

Los palestinos habían asumido que los acuerdos de Oslo de mediados de la década de 1990 conducirían a la creación de un estado soberano al finalizar ese proceso de paz de cinco

años. Pero eso nunca sucedió. Desde entonces se le ha negado la condición de estado, la AP ahora no es más que un contratista de seguridad para los israelíes. Su trabajo tácito es hacer que el pueblo palestino se someta a la ocupación permanente por parte de Israel.

El acuerdo autodestructivo contenido en la fórmula de "tierra para la paz" de Oslo fue este: la AP construiría la confianza israelí aplastando toda resistencia a la ocupación y a cambio Israel aceptaría entregar más territorio y poderes de seguridad a la AP.

Atada por sus obligaciones legales, la Autoridad Palestina tenía dos caminos posibles por delante: o se convertiría en un estado bajo licencia israelí o serviría como un régimen similar a Vichy que suprimía las aspiraciones palestinas de liberación nacional. Una vez que EEUU e Israel dejaron claro que negarían a cada paso el estado palestino, el destino de la Autoridad Palestina quedó sellado.

Dicho de otra manera, el acuerdo de Oslo -desde el punto de vista de los EE.UU. e Israel- consistía en hacer de la Autoridad Palestina un estado policial permanente y eficiente y que careciera de las herramientas para ser una para Israel.

Y eso es exactamente lo que se diseñó. Israel se negó a permitir que los palestinos tengan un ejército adecuado en caso de que, al intentar obtener la condición de estado, ese ejército volviera su poder de fuego contra Israel. En cambio un general del ejército estadounidense, Keith Dayton, fue designado para supervisar el entrenamiento de las fuerzas policiales palestinas para ayudar a la Autoridad Palestina a reprimir mejor la disidencia interna: aquellos palestinos que podrían tratar de ejercer su derecho en el derecho internacional para resistir la ocupación beligerante de Israel.

Presumiblemente, es una señal del éxito del programa estadounidense que Kushner ahora pueda describir a la AP como un estado policial.

Deslizamiento freudiano

En su entrevista en CNN, Kushner destacó inadvertidamente el Catch-22 creado para los palestinos. El proceso de "paz" de Trump penaliza a los líderes palestinos por su éxito en el logro de los objetivos establecidos para ellos en el proceso de "paz" de Oslo.

Por resistir los esfuerzos de Israel para privar a los palestinos de la condición de estado, la AP está clasificada como una entidad terrorista y se le niega el status de estado. Por someterse a los dictados de Israel y oprimir al pueblo palestino para evitar que exijan la estadidad, la AP está clasificada como un estado policial y se le niega la estadidad. De cualquier manera, la estadidad es inalcanzable. Cara, yo gano, cruz, tú pierdes.

El uso de Kushner del término "estado fallido" también es revelador, en cierto modo freudiano. Israel no solo quiere robar algunas tierras palestinas antes de crear un pequeño e impotente estado palestino. En última instancia, lo que Israel imagina para los palestinos no es un estado en absoluto, ni siquiera del tipo de colaboración comprometida actualmente encarnada por la AP.

Un partidario descarado

Sin embargo Kushner nos ha hecho un favor sin darse cuenta. Ha revelado la naturaleza del juego de cebo y cambio de EEUU hacia los palestinos. A diferencia de Dennis Ross, Martin Indyk y Aaron David Miller, anteriores diplomáticos judíos estadounidenses que supervisaron los "esfuerzos de paz" de EEUU, Kushner no pretende ser un "agente honesto". Es transparente, descaradamente parcial.

En una entrevista anterior de la semana pasada en CNN con Christiane Amanpour, Kushner demostró cuán propia es su antipatía hacia los palestinos y sus esfuerzos para lograr incluso el tipo de estado más mínimo en una pequeña fracción de su patria histórica.

Parecía más un amante abandonado o un cónyuge furioso obligado a terapia de pareja que un diplomático a cargo de un complejo e incendiario proceso de paz. Luchó por contener su encono al exagerar un lema israelí muy gastado, pero demostrablemente falso de que los palestinos "nunca pierden la oportunidad de perder una oportunidad".

Dijo a Amanpour: "Van a arruinar otra oportunidad, como arruinaron otras oportunidades que se les presentaron en su existencia".

La realidad es que Kushner -como el verdadero autor del plan Trump, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu- preferiría que los palestinos nunca hubieran existido. Preferiría que esta interminable farsa de la paz pudiera descartarse, liberándolo para seguir enriqueciéndose con sus amigos sauditas.

Y si se puede hacer que el plan de Trump funcione, él y Netanyahu podrían finalmente salirse con la suya.

Counterpunch. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine.

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/entonces-iquien-convirtio-a-la